JULIO CASAL MUÑOZ

TRASCENDENCIA DEL PENSAMIENTO DE VAZ FERREIRA



CRISIS DEL ESPIRITU

MONTEVIDEO
1955

TRASCENDENCIA DEL PENSAMIENTO DE VAZ FERREIRA

POR

JULIO CASAL MUÑOZ

PROFESOR DE FILOSOFIA Y PSICOLOGIA EN
LOS INSTITUTOS NORMALES DE MONTEVIDEO

TIP. ATLANTIDA
CUAREIM 1070
MONTEVIDEO

Al Prof. Luis Gigirey



Julio Casal Muñoz

por IRMA RODRIGUEZ LUIS

OBRAS DEL AUTOR

Libros publicados.

LA EXPRESION INMOVIL, prosa poética y filosófica. Premiado por el Ministerio de Instrucción Pública, Concurso Remuneraciones Liter. 1946.

FILOSOFIA GRIEGA. Estudio para la docencia. Primera parte de "Síntesis de la Filosofía Universal".

FILOSOFIA CRISTIANA. Trabajo docente. 2ª parte de "Síntesis de la Filosofía Universal".

MEMORIA VIVA. Poesías y ensayos psicológicos.

SER Y MUERTE. Ensayo de Filosofía Integral. Premiado por el Ministerio de Instrucción Pública. Concurso de Remuneraciones Literar. 1950.

POETICA DE LO ABSOLUTO. Ensayos de Poética y metafísica.

En preparación.

FILOSOFIA MODERNA. 3ª parte de Síntesis de la Filosofía Universal.

FILOSOFIA ACTUAL. 4ª parte de Síntesis de la Filosofía Universal.

MARJAL. Novela social y filosófica.

Folletos, ensayos y conferencias.

FUNDAMENTOS FILOSOFICOS DE LA DEMOCRACIA. Conferencia. Folleto.

TRASCENDENCIA DEL PENSAMIENTO DE VAZ FERREIRA. Conferencia. Folleto.

CRISIS DEL ESPIRITU. Conferencia. Folleto.

MEDITACIONES Y RECUERDOS, sobre el poeta Julio J. Casal.

UNIDAD TRASCENDENTE EN EL ARTE. Ensayo.

EL ARGUMENTO ONTOLOGICO, San Anselmo y Descartes. Ensayo.

EL HOMBRE INTEGRAL. Ensayo.

EL PROBLEMA DE LA MUERTE. Ensayo.

ACTUALIDAD DE SCHILLER. Ensayo.

GOETHE Y NIETZSCHE. Ensayo literario filosófico.

TRASCENDENCIA DEL PENSAMIENTO DE (1) VAZ FERREIRA

Es muy difícil penetrar en la hondura del pensamiento de Vaz Ferreira, en el escaso tiempo de que disponemos con motivo de este justo homenaje al Maestro, sin exponernos al peligro del esquema, de lo incompleto, de lo parcial; sabiendo la labor de quién nos ha enseñado a vigilar de contínuo los errores en que nos sumerge la razón cuando dejamos por un momento de controlarla. Pero a pesar de este convencimiento personal de que es casi imposible eludir estas apreciaciones, es necesario expresar de algún modo el prodigioso efecto fermental que las ideas y enseñanzas de nuestro querido Maestro de Conferencias, ha enaltecido a todas las generaciones de estudiantes y de ciudadanos, que en este doloroso siglo XX convulso y caótico, pasaron por la Universidad de Montevideo; este insólito privilegio de convivir con una de las personalidades más nobles y de acción más poderosa, que en el naciente pensamiento americano hemos tenido la suerte invalorable de tener entre nosotros, no sólo su pensamiento vivo, sino también su alta jerarquía de Maestro insuperable.

Junto a la contribución en la elucidación de los problemas filosóficos en nuestra América Latina, del peruano Alejandro Deústua, el mexicano Antonio Caso, el argentino Korn y del brasileño Farias Brito, y la formación más viva cultural que inició entre nosotros José Enrique Rodó

(1) Disertación en los Institutos Normales, con motivo del homenaje a Vaz Ferreira al cumplir 80 años; el 22 de octubre de 1952.

y en Cuba el ejemplo sublime de las ideas y de la acción de José Martí; se destaca con un matiz propio y único el pensamiento de Vaz Ferreira, sólo comparable a la labor profunda de Francisco Romero en la Argentina, de Montalvo en Ecuador y de Enrique Molina en Chile; es que las ideas del Maestro tienen una resonancia para toda América Latina, y nos conduce a sentir la profunda responsabilidad que se ahonda en el pensamiento solitario.

Su prodigiosa razón aguda y crítica, limpia y vigilante, se acerca de contínuo a los problemas concretos, sabe que es allí en cada caso particular en donde quizá está el motivo y la trascendencia de las cuestiones que se plantea angustiosamente el hombre.

Nos encontramos de nuevo, como hace cincuenta años, en un momento fundamental en la historia del pensamiento. Ahora parece que todo posee un ritmo de vértigo, que lo que antes necesitara varios siglos de gestación se produce de súbito como si salieran a la superficie en forma de torrentes impetuosos los ríos subterráneos de ideas que fecundaran lentamente en el decurso del tiempo, y que pocas veces al llegar a la superficie producían otra cosa que aguas empantanadas de hábitos y prejuicios,

Entre los pensadores que ejercieron más influencia en Vaz Ferreira, además de su fervor por Stuart Mill, y la lección socrática que renovó en nuestra época con matices personales y visión profunda de conocimiento humano; es indiscutible que están en mayor o menor grado, con objeciones y réplicas, pero intactos en cuanto a sus intenciones fundamentales: William James y Henri Bergson. Y es el propio Maestro quién nos dice:

(En Conocimiento y acción) "Nos encontramos en uno de los momentos trascendentes de la historia del pensamiento humano: en el momento en que la humanidad está empezando a comprender mejor las relaciones de la palabra

con el pensamiento. Pero debo, realizando un acto de justicia, decirles que, de los dos pensadores que a mi juicio han hecho más por preparar la solución de estas cuestiones, uno de ellos es precisamente William James (el otro es Bergson, cuyo sistema filosófico, en lo que tiene de más sólido y profundo, está basado en el hecho de que el lenguaje ejerce sobre el pensamiento una especie de acción solidificante: tomando un momento de la vida del pensamiento, fluida y contínua, lo petrifica, lo solidifica y lo deja fijo, lo cual da lugar a que nosotros nos formemos un concepto falso de la vida psicológica". Ahora bien, Vaz Ferreira, al estudiar en toda su complejidad estos problemas, ha intentado por todos los medios posibles evitar esta solidificación del pensamiento, este enclaustramiento en el lenguaje, mantener vivo ese psiqueo fluído que constituye nuestra vida interior.

Y lo más asombroso es que casi lo ha logrado. Los libros de mayor contenido filosófico presentan ese extraño juego de aforismos, frases inconclusas, sugestiones permanentes, incitaciones a la duda y a la contínua revisión de los asuntos. Y en su totalidad permanece algo de el verdadero transcurrir del proceso del pensar, aún sin la tragedia de su traducción al lenguaje humano. Conciente de la importancia esencial de este desbrozar el espíritu de lo superfluo y artificial, gran parte de su fecunda labor es pedagógica, descubrir los errores y las formas de paralogismos en que incurrimos todos los días al plantear los problemas.

Su Lógica Viva cuyos ejemplos son tomados de la vida corriente, intenta realizar este esfuerzo casi sobrehumano, de estudiar las maneras como los hombres se equivocan, pero de hecho, en la práctica, al interpretar falsamente las cuestiones que surgen en la incomprensión de los razonamientos. Su formulación de los errores de falsa oposición, cuestiones de palabras y cuestiones de hechos, falsa precisión, del buen uso del razonamiento, y muy especialmente

las certeras contribuciones para la filosofía, de la diferencia entre las cuestiones normativas y explicativas, y las reflexiones fundamentales sobre los errores inevitables de pensar por sistemas y la orientación sincera hacia lo verdadero al "pensar por ideas a tener en cuenta"; nos entrega de este modo sugestiones permanentes hacia una limpieza del espíritu. Hacia una autoeducación de la razón y de sus posibilidades. Pero los problemas se han agudizado aún más profundamente en esta época de crisis que vivimos. No solamente subsiste — y subsistirá quizá mucho tiempo — el problema de la adecuación del lenguaje al pensamiento y de la insuficiencia de todo intento de expresión de los procesos del vivir psíquico. La cuestión parece recaer o acentuarse sobre la relación entre el espíritu y la materia, entre lo que hay de superior en el hombre y la civilización cuya prosperidad industrial amenaza con desconocer todo otro valor que no sea de índole exclusivamente material.

Sabemos muy bien, que existe el peligro de una falsa oposición. Y de que puede ser suplementario lo que parece contradictorio, de acuerdo con las enseñanzas del Maestro. Pero, la cuestión se ha planteado en una forma muy original. No hay contradicción, desde el punto de vista materialista, sino que hay, — y esto es grave — desconocimiento de los valores puramente espirituales. Y entonces, si bien desde el lado del espíritu, — sería absurdo — no se debe atacar el progreso material oponiéndolo a lo espiritual; se debe, sin lugar a dudas, evitar el ahogo, el desconocimiento, la jerarquía del mundo de las ideas, que en última instancia, ya directamente o a distancia ejercen influencia en los actos de los hombres. Y pensamos que estamos sufriendo las consecuencias radicales de los extremos del positivismo, del cientifismo que ejercieron influencia en el siglo pasado.

Y si en toda cultura existen ambos procesos — el

espiritual y el material, la exclusividad rectora de lo superfluo sobre lo permanente, es en nuestra época inquietante. Y el intento de encarecer la influencia espiritual y su lógica predominancia sobre lo material en la orientación de la cultura de nuestros pueblos, es una función esencial que debe ejercer todo educador y que ha desarrollado prodigiosamente Vaz Ferreira desde su Cátedra, señalando los errores, los desvíos, las hostilidades, los peligros de la pérdida de las libertades fundamentales, la necesidad de revisión de planes de estudio, el enquistamiento de las funciones, y en fin todo aquello que pudiera de algún modo disminuir o mediocrizar el pensamiento libre y la crítica sana y noble.

Decía Guyau, "Querer gobernar los espíritus es todavía peor que querer gobernar los cuerpos; es preciso huir de toda dirección de conciencia o dirección de pensamiento, como de una verdadera plaga". Y esto lo hizo suyo Vaz Ferreira, jamás intentó tener discípulos, — que fueran siempre discípulos — aún en sus errores, incitó a pensar a cada uno por sí mismo. La orientación permanente se ejercía como un hálito vivo, extraño, sin forma. Como una llama tenaz y fecunda que quemase todo artificio de conciencia. El verdadero maestro, enseña a dudar de los predicadores de dogmas y a pensar por sí mismos.

En nuestra época la oscilación de la civilización entre los órdenes de lo material y de lo espiritual, ha dado surgimiento al nacimiento de una nueva valoración del hombre integral, unitario, con sus virtudes y errores, sus deseos y sufrimientos. Y parece ser el signo en que se mueven las filosofías existencialistas, que no poseen de común más que el nombre y el intento de retornar a la concreta existencia humana, como sucedió con los esfuerzos por penetrar en la órbita del misterio, tan distintos de Kierkegaard, Nietzsche, Husserl, Max Scheller, Heidegger, Jaspers, Whitehead, Sartre, Dilthey, Simmel, Jean Wahl y otros pensadores de

influencia en nuestros días. Landsberg al definir el acto filosófico, estudiando a Max Scheller, se preocupaba por investigar, no la psiquis de los individuos, ni la lógica de sus pensamientos, sino su existencia filosófica, que sería una estructura de actos, en donde se encontraría el sentido intencional, y sería entonces el acto filosófico: "aquella búsqueda de la verdad que con ayuda del pensamiento, transforma los acontecimientos de la vida en experiencia".

Y es evidente que la investigación de la verdad por el pensamiento del hombre, no puede ser jamás idéntica para cada filósofo auténtico y personal. Lo singular de cada experiencia, permanece indistinto en relación al modo de darse en cada ser. A pesar de las generalizaciones y abstracciones que realizamos en las inducciones y en la formulación de hipótesis y el descubrimiento de leyes generales. Lo propio del contenido en cada experiencia parece eludir todo intento de clasificación y encerrarse en la esfera individual. Esta aproximación del pensamiento hacia la órbita de lo concreto, ya aparece en Vaz Ferreira de un modo intenso y personal, trascendiendo su propia interpretación de determinados sectores fragmentarios de la realidad, para encontrar en casi todos los textos de su excelente producción, temas y grados que elucidan profundamente las cuestiones más importantes que se plantean al hombre: Sobre los problemas sociales, interferencia de ideales, cuestiones de enseñanza, significación filosófica e ideales morales. Ideas y acción, problemas de la libertad, defensa de los derechos individuales; descubriendo con extrema agudeza analítica matices y perspectivas, desde un punto de vista auténticamente personal, pero sin afectación, con inmensa sencillez y espontaneidad, fiel siempre a la corrección purificadora, a la sabia valoración de los aciertos y errores del hombre y de la sociedad. Dispuesto siempre a rectificarse y a rectificar si un nuevo planteamiento de las cuestiones así se lo indicara con pru-

dencia, sin vacilaciones, en la búsqueda afanosa de mejoramiento de las condiciones de vida de los hombres y en su amor por la libertad y la legítima democracia.

Muchas veces, cuando acontecimientos políticos amenazaron con herir los principios del derecho, sus lecciones de filosofía se convirtieron en lecciones vivas de moral y de dignidad humana. Y entendimos entonces claramente su teoría sobre la existencia de algunas almas tutoriales, que necesitan extrañamente de conductores y de guías para su conducta. Y como todo ello proviene de la falta de educación intelectual o de la superficialidad en la enseñanza, o de una exclusiva especialización en las disciplinas profesionales y el abandono de otros intereses esenciales para las relaciones de convivencia. Y el Maestro indicaba angustiosamente la falta de estímulo para las producciones originales o los trabajos de investigación serios y profundos, y como es común en nuestro medio la exaltación de libros sin originalidad alguna o de interés secundario. Nos enseñaba los peligros que encierra casi siempre el ejercicio exclusivo de una profesión liberal; actividades cuyas nociones se formulan ciñéndose a una determinada actividad práctica, como arrastran hábitos mentales y concluyen en pobres actitudes mecanizadas. Sólo el espíritu crítico, el saber culto, el escéptico frente a las soluciones que plantean recetas para pensar; puede librar al espíritu de esos estrechamientos o limitaciones.

La filosofía como una crítica permanente contra las evidencias y falacias, en el sentido Nietzscheano o más actualmente como piensa Jaspers; es otro de los aspectos fundamentales que aparecen en Vaz Ferreira. La idea de despertar percepciones, nuevos enfoques de los problemas metafísicos, y aún la concepción de Schelling de la vida filosófica "como itinerario", considerando a la personalidad en sus múltiples facetas y cambios, en su movilidad, aún en las alucinaciones

y ensueños; adquiere en Vaz Ferreira una riqueza tal de contenido y de intensidad, que es suficiente un acercamiento a su obra, para percibir ese aliento vivificante, esa noción de recogimiento y de meditación, indispensable para evocar imágenes y sentimientos, para penetrar en la esfera de lo trascendente, con una visión magnífica de que nos encontramos con una experiencia personal, cuya formación ha sido lenta y grave.

Y para concluir, nos acercaremos al libro, que en nuestro concepto, expresa lo más profundo y original del pensamiento de Vaz Ferreira: Su Fermentario. Es una colección de ensayos breves y de aforismos, cuyos 30 o 40 años de gestación, se edita recién en 1938, y ya había referencias a comienzos del siglo, le capacitan como un proceso de pensar directo, pensar desde la misma realidad, no desde las ideas solamente, allí corrige o completa pasajes fundamentales de "Moral para intelectuales", "Lógica Viva", "Sobre los problemas sociales", apretando así un cúmulo de ideas con el estremecimiento y la voluntad de impedir la influencia perniciosa de lo malo y ejercer eficacia y fervor en lo bueno y generoso. Es como una muestra del fluir mágico de su espíritu inquieto y sabio, desconforme y reflexivo, entregándonos su caudal afectivo en forma viva y fuerte, como una comunicación en fragmentos, así, lo más exactamente posible, como sucede realmente en la conciencia personal.

Atento siempre, profundo, pasando de contínuo de lo íntimo y familiar, hasta lo universal y de interés general. Pero hay un matiz de enlace en todo el libro y es su mensaje moral, encendido en llama viva, en amor y desinterés.

Fermentario es un libro inconcluso, es quizá el comienzo del libro que el Maestro piensa todavía completar, puesto que su experiencia y madurez mental así se lo permiten, y que de cualquier modo es suficiente para que su pensamiento trascienda e ilumine, constituyendo una de las figuras más

insignes de la filosofía hispano americana.

Nos dice: "Suele hablarse de hombres de pensamiento y de hombres de acción como en antítesis. Pero más que antítesis es clase y grado. Los hombres de pensamiento son también de acción, sólo que son de mucha más acción".

Otra antítesis muy común que es creencia corriente es la del pensamiento y el sentimiento. Hay personas cuyo pensamiento es más fuerte que el sentimiento y lo contrario, personas en que uno y otro son débiles, o fuertes.

"Pero el hecho real, es que la razón tiende a reforzar y no a disminuir el sentimiento". Otra observación fundamental es la comparación entre los hombres de pensamiento libre y los de creencias fijas, un examen superficial daría a los primeros menos moralidad que a los segundos. Pero no es así, por el hecho de sufrir crisis, de desarrollar su mente, dudan y vacilan.

"A veces toda su vida es una crisis", ¡qué hermoso pensamiento! estas crisis de espíritu, enseñan a mejorar la conducta, a ser más tolerantes y amplios, pero indican también un fondo purísimo y sencillo de firme moralidad, — son crisis racionales y afectivas — nos enseña el Maestro, pero no morales. "La moral debe elevarse todo lo posible, levantando la conducta".

Si la duda moral es sufrimiento, la falta de duda es casi siempre inferioridad. Es necesario pensar directamente, enfrentarse con los problemas de hecho y buscar lo verdadero y lo bueno. Contra los que hablan de su colectivismo sin entenderlo les dice: "Para buscar la verdad, los más recomiendan ponerse entre las tesis contrarias, buscando el justo medio. Y alguien recomienda lo opuesto: tomar de las dos teorías la más verdadera y extremarla. Falso todo eso: La verdad se ha de buscar directamente, con independencia de las teorías, y pueden ocurrir tres casos: A veces queda entre dos tesis ya sostenidas. Otras, cuando no coin-

cide con alguna de ellas, puede ocurrir que extreme alguna; y otras veces, y es el caso más interesante y el que quedaba afuera, resulta que no había sido formulada". Y en su ensayo final sobre ¿"Cuál es el signo moral de la inquietud humana"? nos traslada a un problema palpitante y con profundo conocimiento de la realidad. Nos dice en la parte fundamental: "En la aventura humana cada vez se agregan más ideales". Y entonces hay conflicto, duda, inevitable elección e interferencia de ideales. No son conciliables sino en parte.

Y nos queda un amargo convencimiento de que no realizamos de un modo completo el bien moral, puesto que sacrificamos unos ideales a otros más urgentes o más imprescindibles de realización. Pero al fin nos aconseja un "optimismo de valor", y entonces es sublime su enseñanza. Nos dice cálidamente: "Qué grandeza la del que siente todos esos ideales — en parte contradictorios; y se da a todos — o a muchos—, sin poder satisfacer del todo a ninguno — y menos a su propia conciencia".

¡¡Muchas gracias Maestro!!

JULIO CASAL MUÑOZ

HOMENAJE A VAZ FERREIRA [1]

En el salón de actos de los Institutos Normales de Montevideo, se realizó el acto público de homenaje al ilustre Maestro Dr. Carlos Vaz Ferreira, culminando así el Concurso Magisterial para todo el país sobre la obra y personalidad de nuestro querido Maestro de Conferencias.

El Concurso fué organizado en forma conjunta por los estudiantes magisteriales de Montevideo y el Centro Literario Filosófico "Arca del Sur", una Comisión integrada por estudiantes y el Presidente y Vice del Centro, profesores Julio Casal Muñoz y Dr. Alejandro C. Arias, respectivamente, dieron forma definitiva a las bases del concurso. Así fué como se solicitó la colaboración de los Institutos Magisteriales del Interior del país, las inspecciones Departamentales, y otras autoridades de enseñanza. La Dirección de los Institutos Normales de Montevideo, hizo suya la iniciativa colaborando activamente en la solución de los problemas planteados. Un jurado integrado por los profesores Luis E. Gil Salguero, Dr. Alejandro C. Arias, Julio Casal Muñoz y Dr. Pedro Freire, este último en representación de los estudiantes; falló en el concurso, otorgando premios y menciones a los mejores trabajos presentados.

Abiertos los sobres de identificación se comprobó que

(1) De la Revista "Superación", Boletín de los Institutos Normales — Publicación anual — Curso 1952 - Nº 33.

ellos pertenecían a las siguientes personas: 1er. Premio. Lema "Mburucuyá", señorita Raquel Sugo Montero. 2º. Premio. Lema "Antígona", señorita Nora Mabel Galletti. Menciones: Lemas "Fausto" y "NNN'Magister", señoritas Teresa Quintero y Eva de la Quintana. Poemas: 1er. Premio. Lema "Proteo", señor Américo Donato Nicolini. 2o. Premio. Lema "Azul", señorita Quilma Ximénez. Mención: Lema "Adriano del valle", señor J. Walter Varela Angueira. Los dos estudiantes que obtuvieron el primer premio pertenecen al Instituto Magisterial de Durazno, la señorita Ximénez al Instituto Magisterial de Lavalleja, y la señorita Eva de la Quintana al Instituto Magisterial de Rosario, (Colonia). Los demás estudiantes premiados son de Montevideo.

Este homenaje que tiene el mérito de haber sido el primero que se inició con motivo del 80 aniversario del nacimiento de Vaz Ferreira, desde el mes de agosto trabajó la Comisión organizadora, se efectuó el miércoles 22 de octubre en los Institutos Normales y alcanzó el éxito debido a la presencia de la señera figura del Maestro, quien honró nuestra casa de estudios presidiendo el referido acto.

Recibieron al doctor Vaz Ferreira un grupo de estudiantes con sus túnicas blancas y los profesores señora Isabel A. de De la Fuente, Luis E. Gil Salguero, Dr. Alejandro Arias, Julio Casal Muñoz, Raúl E. Mones, Carlos Benvenuto, Dr. Homero B. Saspiturry, Julio Paladino, Dr. Pedro Freire, Jorge Carbonell Borbonet, Reyna Reyes, Directora de los Institutos Profesora Elena Bazzano, Subdirectora Profesora Blanca D. Fontanals quienes pasaron a ocupar el estrado que presidió el acto.

El estudiante Julio Saettone dió cuenta de las adhesiones recibidas entre las que cabe destacar la del filósofo Francisco Romero y la del Consejero Nacional doctor Alberto

Brause, luego leyó las actas del concurso y anunció a los que hicieran uso de la palabra.

El profesor Julio Casal Muñoz disertó sobre "Trascendencia del pensamiento de Vaz Ferreira", la profesora Nahir Pantano Hernández de Giucci interpretó al piano dos corales de Juan Sebastián Bach. Luego se dió lectura a los trabajos premiados cuya publicación efectuamos en esta revista, dando así cumplimiento a lo establecido en las bases del concurso.

Los mismos autores leyeron sus trabajos, dando una nota emotiva al acto. Luego el profesor Raúl E. Mones leyó su "Recuerdo y Transfiguración. Mi primera visita a Vaz Ferreira". Una alumna dió lectura a la página del doctor Alejandro C. Arias sobre "La fiesta del Maestro" y finalizando el acto el profesor Luis E. Gil Salguero, manifestó en nombre del doctor Vaz Ferreira, la profunda gratitud del Maestro por los homenajes recibidos.

Es interesante destacar que en este mismo salón de actos dictó Vaz Ferreira su primera conferencia, hecho que expresó emocionado a quienes le acompañaban.

ADJUNTAMOS LOS POEMAS PREMIADOS

"Canto a Vaz Ferreira"

Vengo hasta tí, Maestro,
con voz de juventud,
a traerte en mis labios,
(que han repetido: madre,
y han pronunciado: amor)
las palabras de fe, de gratitud y paz
de un enjambre de almas radiantes de entusiasmo
de un enjambre de manos colmadas de destinos
a las que diste impulsos de eterna idealidad.

Te contemplo a través de tu voz que desmaya
y para mi tarea recojo esta verdad:
la educación del niño se basa en su ignorancia,
para que, conociéndola, descubra un más allá!

Yo no te llamo sabio,
te proclamo maestro de la Vida y del Verbo
y de la Realidad.

Y te doy ese nombre
porque callar pudiste tu admiración primera
y del error del Genio extraer tu verdad.
Porque mirar supiste al hombre, como hombre,
sabiendo que es esclavo.

Porque hicistes dos rutas paralelas del Amor y del Verbo
para llegar con ambas a la mente del sabio
y al ensueño del joven.
No te doy la promesa de admiración eterna
porque mentir sería la influencia de tu voz.
Mi homenaje es el brindis que ya lo dieron otros
al filósofo griego de la extraña leyenda.
Y te decimos todos en un coro de hermanos:
"Maestro, ¡por quién te venza, con honor en nosotros!"

Quilma Ximénez

CARLOS VAZ FERREIRA

Tu primera simiente germinaba
los campos de la frente,
cuando la luz aún era pequeña.
—Y la primer espiga fué bandera—

En pos de tí vinieron las mañanas
y abonando la idea al sentimiento
surcos de amor abrieron tus arados.
(Si en el albor ya eras mediodía
tú no tienes ocaso)

¡Oh sembrador de frente florecida
que espigas vienes dando,
tanta es la mies,
que faltan los graneros
donde guardar cosechas de tu mano!

Américo Donato Nicolini



CRISIS DEL ESPIRITU



Al Prof. Rimaelvo Ardoino

CRISIS DEL ESPIRITU[1]

Planteamos este tema con el fin de contribuir a un mejor acercamiento espiritual entre las distintas esferas culturales del país, sólo desde el ambito de justas intelectuales, ajenas a toda influencia política, social o religiosa, que pueda perturbar de algún modo nuestro concepto de que es necesario retornar al mundo de las letras y del arte, en sí mismos y por sí mismos, respetando solamente aquellos principios imprescindibles para su subsistencia y libre desarrollo de fuerzas creadoras y fecundas, como es la existencia de los derechos individuales, de las conciencias dignas y responsables de sus actos, de la libertad en las investigaciones de los problemas desde sus fuentes genuinas; todo ello sólo posible en una auténtica democracia, como ha sido siempre la nuestra, al garantir con sus instituciones republicanas, fuertemente arraigadas en la psiquis de nuestra idiosincracia, el análisis de las cuestiones más importantes a la luz de la verdad y de la lógica.

Hoy vamos a tratar en forma sintética, pues la naturaleza de estas disertaciones aasí lo exige, el problema actual de la crisis del espíritu desde el punto de vista de la reflexión filosófica.

Por la misma premura del tiempo, ahondaremos más profundamente el análisis. No es difícil de comprender por qué el hombre actual busca a ciegas la conciencia de un destino. Si observamos la experiencia recogida en este medio

(1) Disertación en el Ateneo de Montevideo, Julio 9 de 1952. Ciclo cultural "Arca del Sur".

siglo de guerras y de angustias, con las tragedias ocurridas en casi todos los lugares del mundo, en donde la destrucción fué seguida por la desolación y la miseria, entenderemos un poco más cerca el dolor de nuestros semejantes.

A instantes parece imposible percibir la belleza y la armonía del universo. Si sentimos en nosotros por un momento tan siquiera, el dolor humano, más allá del dolor de cada uno, comprenderemos algo de lo que está sucediendo al hombre medio de nuestro siglo, que tiene sobre sí la imagen de la historia y sus manos esparcen semillas de futuro. ¿Debemos acaso permanecer indiferentes? encerrados en nuestros claustros de egoísmo cotidiano y en nuestros círculos de muy pequeñas preocupaciones que ocupan todo nuestro tiempo. Si logramos por un instante esa abstracción hacia lo humano, que es en el fondo lo más auténticamente personal nuestro, nos viene un cendal de lágrimas a los ojos, la vida se convierte en algo distinto, ya no es sólo un juego monótono. Pensamos y volvemos a meditar como cuando estábamos en la soledad. Vemos huir rápidos los días como el agua de los ríos. ¿Dónde nos llevarán los vientos del desierto de la indiferencia de los hombres? Este sentir penoso que se ahonda y este abandono extraño de uno mismo.

Quizá la filosofía existencialista y la literatura desgarradora sobre la incertidumbre de la persona humana abandonada, es fiel exponente del panorama espiritual en los primeros cincuenta años de nuestro siglo. Pero un sabor de insuficiencia comienza ya a elaborarse frente a toda manifestación decadente. Parece como si los albores de un presentido renacimiento anunciaran sus resplandores de luz y sus flautas de música nueva que hace tambalear las antiguos ídolos.

El viejo mundo gira como un alfarero tenaz, y del barro aún húmedo amasa nuevos hombres, pero el vértigo que nos rodea todavía está sangriento, hay manos de men-

digos, rostros hambrientos, viviendas insalubres, a poca distancia del derroche vanidoso del lujo y de la ostentación de artificios. ¿Hasta cuándo? El temor de los grandes filósofos se ha cumplido.

La industrialización poderosa en las grandes ciudades va convirtiendo al individuo, no solamente a la persona a que aspira ser todo individuo, sino al hombre común, con su cuerpo y su alma en perfecta simbiosis; lo va transformando, en un ser secundario, casi inservible, en un asalariado sin horizontes propios. El desarrollo de las ciencias técnicas es explotado hábilmente por algunos hombres ambiciosos y sin escrúpulos, la tragedia de los pueblos engañados conducidos a la guerra y por fin destruídos sin piedad, masacrados y vejados en todas partes del mundo, es una realidad afrentosa para los espíritus libres y para toda conciencia digna. Mientras que el mundo materialista va ahogando las más caras esperanzas en los valores del espíritu.

Es posible hablar con propiedad de la agresividad de los pseudos valores materiales contra los auténticos del espíritu y de la cultura.

Nuestra época administrativa, saturada de procesos lentos e insípidos, de largas discusiones triviales sobre cosas sin importancia, se ha desarrollado en tal forma, que todo aquello que no sea convertible en valores o bienes materiales amenaza con una quiebra definitiva, por el desinterés y la falta de apoyo real.

¿Qué ha sucedido? El dominio de la Naturaleza por el hombre, como fin esencial durante un período de tiempo respetable en la historia de la humanidad, ha conducido a los individuos a postergar los demás aspectos de la cultura y de las ciencias.

Especialmente, ir abandonando sus prerrogativas de derechos naturales en bien de urgentes ganancias sociales. Y en el esfuerzo de integración de las sociedades y la co-

lectivización creciente de las comunidades humanas en trabajos organizados por el núcleo activo, en nombre del Estado y del mejoramiento de las condiciones de vida; el individuo dando de sí todo su esfuerzo y actividad, confiando en las promesas de los que gobiernan; sólo ha recibido lo que puede denominarse una "ubicación", en la gigantesca maquinaria social. Dando por resultado, casi siempre la inhibición de toda iniciativa original que no tienda al usufructo de conquistas materiales. El individuo sería así una pieza fácil de reemplazar por otra análoga, en la vorágine social. Es lógico pensar que sólo en las democracias, en donde se respetan los derechos individuales, es posible el mejoramiento institucional. Pero es indiscutible que es necesaria una revisión de los procedimientos empleados, que han producido núcleos que explotan a la misma luz de las leyes, a las clases productoras, tanto materiales como espirituales de una nación. Y cuya explotación sólo se limita a beneficiar a grupos sumamente reducidos.

II

Una de las mayores esperanzas de renovación, es que ya se siente, en el mundo de la cultura, esa conciencia de crisis de valores, y que es necesario ponerle fin de algún modo, si no queremos desprestigiar los fundamentos de la misma democracia.

Frente a los pseudos valores materiales surge la valoración de desinterés, de heroísmo, hacia ideales superiores de plenitud, de verdad, de belleza, de justicia...

Es la reflexión quien nos pone en la alternativa. El mundo del Espíritu está en crisis. O nos convertimos en una pieza más de esa máquina conceptual de finalidades sólo económicas y materiales, anulando al fin nuestra personalidad, en la lucha trágica por la subsistencia; o elegimos

libremente el derrotero, que nos conduce hacia una revaloración de los más altos ideales de convivencia humana, bajo la base del respeto por la persona humana y el libre desenvolvimiento de sus capacidades sin prejuicios de ninguna clase, asegurando un mínimum de cumplimiento social en cuanto a las necesidades comunes e indispensables para las relaciones entre los hombres y la sociedad.

Es el derecho que posee cada ser vivo y racional de encontrar su propio motivo de existencia, además de colaborar en los fines exclusivamente necesarios para el desarrollo de la especie y de la humanidad.

No hay necesariamente una oposición, pero sí es indiscutible que estamos en presencia de una muy importante alternativa. O dedicamos lo mejor de nuestro pensamiento y de nuestra actividad al mundo del espíritu, sin dejar por ello de atender en un grado menor a las necesidades sociales y materiales de convivencia, o dedicamos la mayor energía posible a la actividad especial que la sociedad nos obliga a cumplir para poder vivir, y descuidamos las fuentes propias y espontáneas de nuestro mundo espiritual relegándolo a un plano secundario. Es posible también que con una gran capacidad de trabajo y de ordenación, ambas actividades no se anulen sino que, en algún caso pueden complementarse, esto sería ideal.

Además la posibilidad que la actividad manual o diaria necesaria para poder ganarse el sustento, esté más o menos en la órbita de nuestras aspiraciones, y entonces el rendimiento es muy superior, al que podemos esperar de una actividad, o trabajo, u obligación diaria, en donde el fruto de nuestra atención y esfuerzo contínuo está en evidente oposición con las verdaderas cualidades de nuestras actitudes y de nuestros deseos.

La filosofía en nuestra época de crisis, tiene por deber enseñar la realidad de esta crisis espiritual. Y las dificul-

tades porque atraviesa el mundo del espíritu y de los valores, para su mejor y legítimo desarrollo.

Y enseguida orientar los esfuerzos dispersos hacia un buen uso de las distintas experiencias culturales y de crítica racional. Calmar también los procesos de inquietudes y la angustia inevitable que sigue a muchos estados de ánimo. Enseñar el absurdo a que conduce una vida sin ideales.

Analizar la fugacidad de la vida del hombre y meditar sobre la muerte para poder ser un poco mejores cada día. Intentar ir desprendiéndonos de las cosas superfluas que ocupan nuestro tiempo y nuestros pensamientos. Poder acercarnos con altura y honradez hacia los verdaderos bienes del espíritu, tan abandonados hoy día.

Parece que en nuestra época la filosofía está llamada a cumplir una misión importante. Encauzar y dirigir las fuerzas espirituales hacia un retorno a la auténtica valoración del hombre como ser integral.

Es necesaria una reeducación espiritual, una lógica orientada hacia la crítica fecunda y más allá de todo interés lastrado de egoísmos.

Dejando a un lado esa complicada armazón de palabras abstractas para tratar los problemas inmediatos, y volviendo al corazón humano para poder allí replantear los problemas de la cultura con la libertad y el valor imprescindibles. Si carecemos de una cultura propia, y sólo podemos hablar de su lenta formación, es porque hasta ahora hemos adoptado la forma de imitación de culturas europeas, no solamente en sus altos valores, dignos siempre de un estudio, sino que hemos aceptado la orientación de citar, comentar, traducir, discutir, sobre problemas ya planteados y dejamos muy poco espacio a la propia meditación, al pensamiento directo sobre las cuestiones. Es quizá llegado el momento de fundir nuestros conocimientos y actitudes en nuevos modos de vivencias, revalorar el folklore disperso,

buscar lo autóctono, ver como logramos conducirnos frente al modo de ser nuestro y ajeno. Edificando una cultura propia, sin olvidar que somos americanos y jugamos un rol en la historia de la humanidad y que por uruguayos, poseemos elementos comunes en un mismo pasado de formación de libertades y de heroísmos, de un sólido prestigio institucional republicano democrático, que no debemos perder, por el olvido de algunos hombres, de que existe una línea de orientación en la formación de nuestra cultura naciente, y que ella no es, este espectáculo de nuestra vida social, encerrado en moldes casi herméticos de torpeza cada vez más agresiva contra los valores del espíritu. Y de que poseemos una dirección auténtica en la obra de los que forjaron nuestras instituciones y en los pensadores individuales y de vuelo universal que el Uruguay dió al mundo de la cultura. Y cuyas obras, como ejemplo vivo están siendo desplazadas, por intereses subalternos en los que puede jugarse nuestra reputación al frente de la intelectualidad americana.

I I I

Profundicemos un poco dentro de la órbita propia del mundo del espíritu. Estas observaciones que acabamos de expresar se refieren en el fondo a la actitud inevitable de todo hombre de pensamiento, frente al peligro de una intromisión destructiva de las fuerzas regresivas y mediatizadora de quienes intentan ahogar el esfuerzo de lo auténticamente cultural y universitario, por ejercer la dirección de las fuerzas libres de un pueblo que conoce a fondo las ventajas de la educación.

Si es posible, debemos defender los valores del espíritu con heroísmo y evitar su derrumbe por las fuerzas negativas que dominan en este momento, aún en los centros in-

telectuales de muchas partes del mundo; sin comprender que la anulación de la esfera espiritual del hombre, trae consigo la tragedia de la civilización. Recordemos la dramática y heroica vida de una planta acuática, que nos describe Maeterlink en la "Inteligencia de las flores", el esfuerzo de la naturaleza por lograr la reproducción, su fin necesario para conservar ciertas formas de vida, aún con los mayores obstáculos posibles. Se trata de la "vallisneria", vive en el fondo tranquilo de lagos y estanques. Casi en un sueño inconciente.

Las flores femeninas desarrollan sus tallos en espiral hasta abrirse en la superficie de las aguas y exhalar desde allí su aroma y su belleza. A sus costados los tallos que darán flores masculinas se elevan en busca de luz, pero en la mitad de su desarrollo, como si una fuerza extraña se lo impidiera se detienen bajo el agua. Los tallos cortos no lograrán nunca alcanzar la superficie de las aguas. Y entonces sucede el milagro. De sus estambres se desprenden de sus pedúnculos después de encerrar en sí mismos una burbuja de aire. Destruyen su lazo con la vida y ascienden hacia la superficie en donde abiertos los pistilos de sus prometidas los reciben entre sus pétalos ebrios de luz y de triunfo. Fecundan y las flores hembras cierran sus corolas y se retiran hacia el fondo de las aguas, para la gestación silenciosa de sus frutos vivos que salvarán a su especie de la muerte. Ellos arrastrados por las aguas mueren como lo harían los héroes luego de alcanzar la tan codiciada victoria. Y esto se repite en cada primavera. Y un silencio absoluto convierte en milagro aquel acto.

Si la naturaleza es capaz de tanto, y sus fuerzas son ciegas o al menos no poseen la conciencia maravillosa de los seres superiores, ¡Qué podemos esperar del hombre! Si está amenazado de muerte su espíritu, por el dominio de ideales mezquinos y ambiciones solapadas, esperemos no actitudes

heroicas, pero al menos tengamos confianza en que todavía algunos hombres y algunas agrupaciones de hombres son capaces de amar desinteresadamente a la humanidad y darse enteros por el mejoramiento de las condiciones de vida de las generaciones que vendrán.

I V

Como reacción a los extremos del maquinismo y de la era industrial, cuya filosofía positivista dominó en casi todo el siglo pasado, aparece en Europa una serie de tendencias pesimistas, algunos existencialismos y otras filosofías que anuncian: que después de esta crisis se producirá la extinción de la humanidad. Analicemos estos tristes presagios.

Es cierto que existen confusiones grandes en los términos que obstaculizan el análisis. Por ejemplo, la filosofía de Klages nos habla de que el espíritu es el culpable de la poca influencia que la vida y el alma van ejerciendo entre los hombres en nuestra época. Pero es evidente que a lo que Klages denomina espíritu no es más que la sublimación de lo puramente racional o intelectualizado, si los instrumentos y máquinas del hombre, incluso el propio lenguaje, van poco a poco desplazando a las fuentes originales de actividad por un artificio creciente y una dialéctica destructiva, de palabras inútiles y de acciones sin motivo o sólo con tintes de materialización; no habría oposición con los que defienden al espíritu como manifestación de las auténticas culturas logradas por el hombre a través de la historia y como contribución legítima al patrimonio común de toda civilización, oponiéndose a los falsos valores de un intelectualismo estéril o de un verbalismo infructuoso. Es análogo este concepto de Klages con el de inteligencia para Bergson, como la capacidad no sólo de conocimiento sino

y muy especialmente de extensión de habilidades en el mundo de los instrumentos y de la mecánica, y que es trascendida esta inteligencia por los caminos de la intuición, capaces de una simpatía sin intermediarios de sentidos o de instrumentos, con la verdad de los objetos. Y esta crisis que aparece en Europa no es tan fuerte como para presagiar la muerte de toda la humanidad.

Si revisamos las fuerzas culturales que aún ejercen presión sobre el espíritu de cada hombre y sobre sus valores universales. Comprobamos que son incompletas o parciales las soluciones que han intentado regir la conducta de los hombres y que aún quieren dominar en las más profundas raíces del mundo de la cultura.

El homo sapiens de Linneo como culminación de una evolución biológica, no representa en la actualidad la múltiple gama de matices y de perspectivas que el desarrollo del cerebro humano ha dado al hombre actual. Hay demasiadas diferencias espirituales entre el hombre y los animales para conceder que por sus semejanzas orgánicas somos nada más que un proceso de evolución. Al menos, el mundo propio de la razón humana ha logrado ya su mayoría de edad, en los diez mil años de historia del hombre sobre el planeta. Y si bien en el desarrollo de una especie este tiempo significa muy poco, es sin embargo suficiente como para situar al hombre en un campo de acción muy superior al de cualquier especie animal existente o extinguida.

El homo faber de los positivistas es demasiado estrecho en nuestra interpretación actual de la cultura del espíritu. El hombre como máquina por el instinto de poder de quienes mandan ha realizado estragos entre las sociedades, mucho más potentes que los que imaginaron sus teóricos como Hobbes y Maquiavelo, pero no han podido agotar el mundo de las conciencias libres y por lo tanto el mundo del espíritu.

Mucho más profunda es la concepción económica de

la historia que a partir de Carlos Marx ha producido innumerables sacudimientos a las culturas. Es que se apoya en una realidad: lo económico es indispensable para subsistir, el poder puede ser reemplazado por otros poderes, unas máquinas por otras que las superan o perfeccionan, pero el hombre económico representa al hombre que tiene necesidades impostergables de alimentación, de vivienda, de abrigo, de trabajo. Por eso su importancia y el desplazamiento de otros problemas por la urgencia de solución de éstos.

Pero el error de esta concepción del mundo radica en la idea de que todo lo demás es secundario. Y no es así, de ningún modo. Los problemas económicos conmueven a la humanidad, urge su solución desde un punto de vista de la justicia y los derechos naturales que todos los hombres tienen a participar de las riquezas y bienes del planeta. Pero en cuanto a su jerarquía hay otros sectores del hombre mucho más importantes. El mundo moral, artístico, religioso en el buen sentido del vocablo. La preocupación por un destino, la superación de las ciencias, las meditaciones y reflexiones filosóficas, son naturalmente problemas de grado superior al exclusivamente económico. No hay oposición de valores, sino diferencia de méritos y de grados. El ideal es lograr la plenitud del hombre integral.

No es el hombre de ningún modo una actividad parcial del universo. En alguna forma representa un microcosmos, una dirección del movimiento de la unidad del todo en la búsqueda de su realización completa.

No importa el sentido de las creencias que predominen en lo profundo de nuestra mente para orientar la raíz de nuestros pensamientos, lo esencial es que a pesar de las diferencias entre los ideales humanos y sus métodos a veces opuestos de intentar alcanzar la verdad coinciden en cuanto a los valores del Bien y de la Justicia.

Que comprenden en sus procesos múltiples y sus for-

mas diversas a todo lo existente. Pensamiento, materia, mundo, vida, alma, cosas y objetos, participan en cierto modo del espíritu universal como de un soplo eterno. Desde los átomos hasta las nebulosas, desde las rocas hasta el espíritu del hombre, todo gira vertiginosamente, se expande y se contrae, crece y se destruye. Ese instante de conciencia de sí mismo que posee el hombre en su historia prodigiosa, aunque sólo sea un segundo de eternidad, es una comprensión mágica y sublime de su situación en el Ser universal. Y es el espíritu el que da un sentido profundo a su vida en medio de los seres y las cosas. Si el hombre sólo diera importancia a su cuerpo orgánico y a sus necesidades biológicas, su destino sería en verdad muy pobre. Una especie animal más que lucha por subsistir.

Pero el hombre ha logrado plena conciencia de sí mismo y de sus posibilidades. Es posible que el Absoluto se refleje un momento siquiera en las aguas serenas de su espíritu, cuando logra la paz del alma y la quietud estética de su mundo interior. Todavía es posible que la crisis de los valores espirituales sea sólo un alerta para que el hombre revalorice su actitud y su conducta.

Sólo lo espiritual puede salvar al hombre actual que se hunda en el cieno de la intolerancia y del egoísmo, de la ambición y de lo artificial, que una cultura decadente, de naturaleza materialista le ha entregado como residuo de su andar sin rumbo, entre guerras y miserias.

El estudio de la Filosofía puede contribuir en gran parte a habituar el espíritu a miras desinteresadas, como un primer intento de alejar al hombre de la órbita de incomprensión que en la actualidad está encerrado. No existen problemas totalmente terminados ni soluciones completas.

Todo es susceptible de mejoramiento. No debemos desalentarnos por las dificultades. La lucha y la voluntad de

superar los errores cometidos consigue casi siempre descubrir el sendero de lo verdadero.

Además debemos acostumbrarnos a pensar directamente los problemas. Salir de los moldes y de los sistemas previos. Lo espontáneo, aunque no exento de errores, puede valer mucho más como fermento y como ejemplo que lo logrado a costa de esfuerzos ajenos en citas y transcripciones.

Nos estamos olvidando en nuestro mundo cultural, de la función directa de nuestros pensamientos para resolver los problemas del espíritu.

En la influencia que puede ejercer el espíritu filosófico sobre las corrientes intelectuales y sociales de una época conviene analizar los caracteres generales del pensar filosófico y esenciales por su universalidad. A pesar de las aparentes oposiciones entre las distintas teorías filosóficas, podemos encontrar que la cultura filosófica no consiste en la referencia al conocimiento de escuelas y sistemas, sino como nos dice Simmel es "una especial actitud espiritual frente a toda la existencia", y en un "movimiento hacia lo profundo" o sea ahondar en la realidad y los problemas aunque el resultado sea incierto, lograremos despertar la inquietud por el saber y remover en algo las conciencias dormidas. El pensamiento humano es más fecundo cuanto mayor es la crisis porque atraviesa. Y la mera indicación de la agudeza de los problemas y sus posibilidades, encauza el pensamiento hacia una aclaración de su ulterior perspectiva y como dice Bertrand Russel en sus "Fundamentos de Filosofía": "El primer paso que puede darse para definir esta palabra (Filosofía) consiste en indicar esos problemas y esas dudas, los cuales constituyen el primer paso en el verdadero estudio de la filosofía". Estas dificultades que se le presentan al hombre que intenta ahondar en los problemas vivos, adquie-

ren a momentos la fuerza de estímulos necesarios para que los hombres intenten superarlos.

Es así como esta conciencia de crisis espiritual nos conduce a la búsqueda de nuevas interpretaciones del mundo y de la vida.

Y nos acerca al asombro filosófico y a una actividad de valor indiscutible, cuyo resultado es imposible prever.

Nuestra imaginación es así reabierta a sus fuentes primitivas y allí podemos intentar el descubrimiento de posibilidades aún desconocidas para el espíritu del hombre y que lo eleva sin lugar a dudas a un plano superior en sus actividades.

Si el espíritu es en cierto modo lo esencial del Ser y de la existencia, constituye la realidad suprema que no necesita de comprobación lógica.

El pensamiento como acto se identifica de este modo en la órbita espiritual con el pensamiento como idea. Y en último grado con su objetivación, con su realidad de existencia ideal o mundo de la lógica.

Si lo real es posible de pensar como filosofía del espíritu, síntesis de todo esfuerzo de pensamiento que busca su realización como cultura, no es posible ponerle límites a esa cualidad de pensamiento.

Y ya sea lo real pensado efectivamente o formalmente, lo cierto es que el pensamiento del hombre alcanza el ángulo del infinito sobre lo eterno. Y lo absoluto se le presenta como inagotable fuente lumínica en el fondo de su propio ser, que adquiere así un motivo trascendente.

Y así la filosofía, como la belleza y la sensibilidad en

el arte, está condicionada por la existencia total, por el espíritu y la vida universal.

No podrá ser nunca definitivo ningún sistema filosófico. Y prepara al Hombre para nuevas y originales realizaciones.

JULIO CASAL MUÑOZ